

SUCINTA
DESCRIPCION

DE LA ENTRADA

DEL

LIBERTADOR PRESIDENTE

EN CARACAS,

EL 10 DE ENERO DE 1827.



CARACAS.

IMPRENTA DE VALENTIN ESPINAL.

1827.

BIBLIOTECA NACIONAL
CARACAS - VENEZUELA

ACTA DE LA I. MUNICIPALIDAD.

En la ciudad de Caracas á 22 de Enero de 1827, reunidos en esta sala consistorial los Sres. que componen este ilustre Cuerpo, trataron y acordaron lo siguiente.

En seguida manifestó el mismo Sr. Síndico, que no habiéndose hasta ahora comunicado por la imprenta las demostraciones de júbilo, y particulares circunstancias que habian intervenido en el recibimiento de S. E. el Libertador Presidente, y el entusiasmo con que este pueblo contribuyó á la celebridad de tan fausto acontecimiento; creia de necesidad que este ilustre Cuerpo, por su propio honor y el de este virtuoso vecindario, debia contraerse á considerar este asunto para que se hiciese una descripcion relativamente á la entrada de S. E., ya que no era posible obtenerse de otro modo, por la falta de periódicos. Y la Municipalidad que encontró en esta exposicion el apoyo de sus mismos sentimientos, y que desea que toda la República y el mundo entero tengan un conocimiento exacto de los que animan á este pueblo en obsequio de la gratitud á que se ha hecho acreedor el inmortal Bolivar: acordó por unanimidad de votos que el Sr. Valentin Espinal, auxiliado del presente Secretario se encargue de la redaccion de aquellos sucesos, solicitando todos los documentos y piezas que crean conducentes al objeto y que puedan darle el verdadero mérito á la obra que se ha puesto en sus manos. Con lo que se concluyó.

A todos es constante por una muy sensible experiencia la situación lamentable á que se hallaba reducida Venezuela á principio del mes de Diciembre próximo pasado, á consecuencia de las alteraciones sufridas en nuestro sistema político. Cruels males se palpaban, y el horizonte presagiaba mayores desgracias en lo sucesivo; y para que fuese mas deplorable nuestro estado, el único remedio que divisaba la observacion atenta de las cosas, existia á millares de leguas, en las riberas del Pacífico, ocupado en el bien de las repúblicas que habia formado, y cuya gratitud parecia empeñada en retenerle en su seno para siempre. Allí, pues, se fijaban las miradas dirigidas por el deseo de consuelo: allí los suspiros anhelantes en que prorrumplia el amor á la patria.

Mas, no podian ser largo tiempo estériles los clamores del pueblo célebre que sirvió de cuna á la libertad; y el feliz quince de Diciembre en que Caracas recibió la fausta nue-

va de la llegada á Bogotá del digno objeto de sus ardientes deseos, del Libertador de Colombia y del Perú, las expresiones con que manifestaba su pena por las adversidades nacionales, fueron convertidas en las que exhalaba el placer, causado por la esperanza cierta de la feliz frustracion de los males que amenazaba la aniquilacion de las leyes. Al imperio del dolor, pronta y mágicamente sucede el dulce reinado de un júbilo cordial. El pueblo en los transportes de tan vivos afectos enérgicamente manifiesta hasta que grado habia aumentado su amor al Héroe el carácter de redentor de las desdichas domésticas, que veia unírsele al glorioso título de Libertador, que condecora las virtudes patrióticas con que distintas veces extirpó la opresion. Los ciudadanos, discurriendo por las calles enagenados, comprimen el aire con el eco incesante de sus entusiasmados videntes al criador y salvador de la patria; y el gozo ocupa y se explica hasta en el recinto escondido de las habitaciones privadas.

Al amanecer del siguiente dia 16 se publicó por la imprenta en una pequeña hoja la llegada á Valencia del general Ibarra con tan plau-

sible noticia, y un sucinto extracto de la carta dirigida por el E. S. general Paez á la Sra. Bolívar relativa á lo mismo: difundióse maravillosamente, y muchos millares de ejemplares apenas bastaron á satisfacer el anhelo con que era solicitada al leer el pueblo el solo nombre de **BOLIVAR** que llevó por epígrafe. Pocas horas despues fué promulgado un bando sobre aquel afortunado acontecimiento, que afianzó el regocijo, pues que la autoridad existente prestaba pábulo á los trasportes públicos.

A cada instante se aumenta la alegría con las noticias que el deseo fabrica, y sucesivamente circulan de la mayor aproximacion del Libertador. Así permanecia el pueblo lleno de insoportable ansiedad, cuando un rumor fatal, vino el primero de Enero á hacernos sufrir la despedida de las desgracias, mezclando su acíbar con el nectar que nos deleitaba. Se divulgó que un destacamento de tropa del Presidente, habia atacado la ciudad de Barquisimeto, y creyéndose que este suceso fuese el funesto principio de una guerra fratricida entre heroicos colombianos y contra el padre de la patria; el contento no pudo permanecer mas entre tan

tristes consideraciones, y el dolor vuelve á apoderarse de los corazones. Las sensibles providencias que en el mismo dia primero y siguientes se tomaron para poner á caballo un escuadron que existia á pie en las inmediaciones de esta capital, llevaron á lo sumo su amargura. ¡Pero ella era necesaria para que sirviese á la mas admirable metamorfosis que jamas experimentó el espíritu humano!

Difícil es por cierto, formar una idea exacta del alborozo inexplicable que ocasionó á Caracas en aquellos críticos momentos la publicacion del decreto de Bolívar, expedido en Puertocabello el primero de Enero y enviado á la comandancia de esta plaza por el estado mayor del Gefe superior de Venezuela. La mortal languidez que el temor de la funesta guerra civil habia producido, es sustituida repentinamente por los alegres vivas y el bullicio de las festividades nacionales. Las calles se llenan en el instante con una multitud de ciudadanos que las discurren; los oidos son grata é incesantemente heridos de los victores al Libertador, y el festivo estruendo del júbilo mas general se hace sentir desde luego por todas partes.

La ilustre Municipalidad de esta capital, reunida el 4, descosa de llenar en cuanto lo permitiese la celeridad de la marcha del Libertador, el augusto encargo con que la honró la ley, de tributarle los honores del triunfo, entre otras medidas conducentes á este objeto tan grato para ella, acordó lo que sigue, á consecuencia de lo que expuso el Síndico procurador.

“El primogénito de la fortuna (dijo), el criador de tres repúblicas, el génio de la guerra y de la paz, el Libertador Bolivar, en fin, despues de cinco años de amarga ausencia para Colombia, cargado de todo linage de glorias, desde el templo del sol, ha volado armado con la oliva á dar otra vez la vida á su patria. Por sus comunicaciones se sabe que está cerca y que se encamina al solar donde vio la primera luz. La I. M. es el resorte inmediato de este pueblo: el pueblo delira de júbilo con la vuelta de este hermano de sangre, y reclama se le reciba con demostraciones dignas de ambos.” Y la Municipalidad tomando con preferencia en consideracion este grandioso objeto, trajo desde luego á su vista, cuanto debe la nacion á los inmensos esfuerzos del Héroe, y cuanto va á aumentarse esta preciosa deuda; y llena de un sublime orgullo al sentirse oprimida de la grata obligacion de decorar la escena, en que Caracas va á estrechar en sus brazos al hijo cuyo solo nombre desbarata y restablece los imperios, anonada y reanima, é inspira grandeza, virtud y sabiduría; acordó se tributasen á su entrada al Presidente Libertador Simon Bolivar, los honores del triunfo que le están acordados por decreto de 20 de Julio del año undécimo, y que para darle una prueba patética de amor ilimitado, además de otras demostraciones, se enviase una comision de cuatro individuos hasta donde se le encontrase, á presentarle como el homenaje mas digno el corazon del pueblo

caraqueño, sirviéndoles de credencial el testimonio del mismo acuerdo. Y habiéndose precedido al nombramiento resultaron elegidos del seno de la corporacion los Sres. municipales Manuel Lopez y Estevan Molowny, y de fuera los Sres. Dr. Felipe Fermin Paul y José Ventura Santana, quienes citados y notificados manifestaron á presencia de la Municipalidad la profunda estimacion que hacian de tan elevado cargo.

Inmediatamente se pusieron en marcha los indicados Sres., seguidos de otras muchas personas que quisieron acompañarles para anticiparse el gozo de saludar al Libertador. Los comisionados encontraron á S.E. en la Victoria á 14 leguas de esta capital, y le arengaron en los términos siguientes:

El Sr. Molowny.

Excmo. Señor.—La I. Municipalidad de Caracas nos ha elegido de su seno para presentaros el corazon del pueblo caraqueño: mas, ¿qué podremos decir ante el hombre que lo ha oido todo, que todo lo ha visto, y que lo sabe todo? Nosotros no diríamos nada, si quisiéramos explicar algo. El pueblo de Caracas estaba cubierto de lágrimas de dolor, y solo vuestra voz cercana las ha convertido en lágrimas de gozo.

Señor, vuestra larga ausencia ha podido ser la muerte de la patria, y vuestro regreso ciertamente es su vida, y vuestro mas esclarecido honor. ¿Habrá un monumento mas apreciable que este? Señor, la I. Municipalidad nos ha adelantado á solicitaros, pero no podemos ir mas allá en la expresion: ella ha elegido tambien dos individuos de la masa del pueblo; nuestra voz es débil; que completen, pues, ellos nuestro mensaje, si puede completarse lo que es superior á todo elogio.

El Sr. Dr. Paul.

Excmo. Sr.—El pueblo de Caracas ha sentido el mas ine-

table gozo, al saber que V. E. despues de tantos triunfos gloriosos, regresa á su pais natal. La madre de V. E., la cuna de la libertad del Nuevo Mundo, Caracas, digo, cuyo nombre y reputacion estan identificados con el quo en todas las naciones merece el gran BOLIVAR, se halla extremadamente alborozada, pues se dispone á estrechar en sus maternales brazos á su predilectísimo hijo. Si desde su ausencia necesaria, ella ha estado en perpetua lucha con la conveniencia y la ternura; establecida aquella, y realizados los vastos planes de V. E., le toca ahora desarrollar sus sentimientos de amor, de respeto y de consideracion. ¡Qué sublimes y delicados deben ser estos, segun lo largo de la separacion, y segun el universal deseo de que os pusiérais á la cabeza de la administracion pública. ! No es mas deseado un puerto por unos navegantes despues de una borrasca, que lo que han anhelado los caraqueños la vista y presencia de V. E. No desespera mas un enfermo por la concurrencia de un médico de cuyos conocimientos se promete su salud. Sí, Excmo. Sr.: vuestros compatriotas os han visto siempre como el padre y criador de sus libertades publicas, como el fundador de su cara patria, como el genio extraordinario que destruirá todos los obstáculos de su felicidad y prosperidad. El dia de Venezuela, el mas feliz de todos, es el en que Caracas supo que residíais en la plaza de Puertocabello. Su virtuoso é ilustrado pueblo por nuestro órgano os presenta los testimonios mas sinceros de gratitud por vuestra vigilancia y zelo por el bien de todos sus moradores; y os manifiesta la impaciencia tierna de que está poseido por veros y honraros.

Incierto fue desde entonces el ansiado momento de consumir el gozo, estrechando Caracas en sus brazos al glorioso compatriota cuyo solo nombre la trasportaba. El domingo siete la noticia que se esparció de su llegada por la tarde

llenó de indecible júbilo al pueblo, y la frustracion de esta esperanza, no bastó á hacer retirar la lucida multitud que todo el dia habia ocupado la larga carrera del tránsito; pues se contentaron con diferir la hora, suponiendo que el Héroe entraria en la noche para librar á su modestia del rubor de los aplausos. Asi incansables permanecen en las calles, victoreándolo sin cesar con diversificadas expresiones, significativas todas ya del afecto á su persona, ya de la admiracion y gratitud debida á sus servicios. El amor ayudado de los descos, levanta continuamente ilusiones que duplican la ansiedad de los corazones; y al aparecer á lo lejos cualesquiera personas á caballo, confusa y precipitada se avanza hácia ellas la multitud, gritando delante, *ya viene, ya viene*; cuya grata voz vuela enagenando con su paso, y lleva la ilusion hasta los mas distantes, que igualmente alucinados se atropellan para ser engañados de su irresistible ansia. De este modo patentizaba Caracas la intensidad de su amor al hijo ilustre á quien debe nombre y gloria.

El martes nueve, teniendo noticia positiva de que el Libertador llegaría en la tarde del próximo miércoles, se apresuró el vecindario á aprovecharse de los cortos intervalos que dejaba expeditos el embeleso general, para adornar las calles, no con la pompa que todos de-

seaban, y habrian ejecutado; pero sí con cuanto permitia la premura del tiempo, y los raptos del entusiasmo.

Toda la ciudad apareció al rayar la aurora del dia anhelado con los signos del mas íntimo regocijo: la alegría reinaba en los rostros, el gusto en los vestidos, los gritos del contento en las calles, la tranquila complacencia en las casas: la dulce confianza en los corazones. todo, en fin, parecia anegado en un océano de dicha. El tránsito se veia cubierto de arcos, que aunque no comparables á los suntuosos de mármol que la fastuosa Roma elevaba á Trajano, ni á los que, contra el voto de sus sentimientos, edificó la humillacion de los vencidos á los afortunados conquistadores; mil veces eran mas demostrativos de afecto y gratitud, porque los ofrecia el corazon, levantados de amarillas palmas y verdes sauces, embellecidos con lazos de cinta y gallardetes tricolores en que estaban inscriptos elogios del Héroe. Las calles se hallaban vestidas de damasco de variados colores, y guarnecidas de las tropas de línea y cuerpos cívicos uniformados, que á solicitud de la I. Municipalidad se habian reunido al intento: los frontispicios de las casas decorados con palmas y flores: en las paredes entre espejos y cuadros, se veian expuestos retratos del Libertador: himnos en su gloria; y

multitud de diversas inscripciones en su alabanza. En las ventanas de toda la ciudad flameaban los pabellones de Colombia, Perú, Bolivia, Estados Unidos, &c; y de la boca de los espectadores eran continuos los vítores de todos conceptos al ilustre Triunfador.

Mas ya el momento dichoso se aproxima: la gente no cabe en las calles, y comprimida se impide el movimiento: apiñada en las puertas y ventanas, puebla tambien hasta los tejados; y de esta suerte aguardan todos ansiosos el instante de herir con sus miradas al Númen cuya tardanza los tiene ya angustiados. La I. Municipalidad, que habia invitado al Colegio de abogados, á las Comunidades religiosas, á los alumnos del seminario, &c. se veia confusa con ellos entre la infinidad, que no permitia campo para marchar con orden. En la entrada de la ciudad, se hizo al Libertador dejar el caballo para montar en una carrosa lindamente aderezada, que voluntariamente ofreció el Sr. Jacobo Idler, ciudadano de los Estados Unidos, de que tiraban dos bizarros caballos cubiertos de hermosas mantas amarillas, conducidos por el mismo Idler.

Pero, ah! desistir es indispensable! ;Infructuosa empresa seria pretender reducir á expresion, lo que apenas puede caber en la idea! Una imaginacion de fuego, un idioma exclusivo del placer, la pluma de las musas, la elocuencia de Demóstenes, el lenguaje de Ciceron, serian insuficientes para formar solo un ligero recuerdo

de la expansion de los corazones, de la expresion que los afectos daban á los semblantes, del retumbido de los aplausos, cuando al fin, vivificando á Caracas como el sol la naturaleza, se deja ver en su triunfo BOLIVAR ; y aunque trae mas inmarcescibles y numerosos timbres, que todos los campeones que hasta ahora coronó Marte y celebraron los clarines de la fama, él viene, no con la pompa dispendiosa de Julio, ni con la sacrílega vanidad de Marcelo, sino con la sencillez republicana de un Quincio, y la popularidad amable de un Valerio. Su magnificencia inimitable la constituye la profusion de los afectos de amor, consuelo y gratitud que abrasa los pechos ; su pompa, la inmensidad y lucimiento del gentío ; su fausto, el eco de las sinceras aclamaciones en que se exhalan los corazones ; su brillo, la armonía de la opinion, y la dulce fraternidad, que en medio de la confusion de sentimientos se distingue estrechando todo el curso.

Pero, ;cuan acreedor á los conatos del Héroe es el ilustre pueblo de Caracas, célebre precursor de la libertad sudamericana, digna cuna de Bolivar, y trono del patriotismo ! pues aun en medio de los éxtasis de regocijo, en que le tiene sumergido la fuga de las desgracias y la restitucion de su ínclito Hijo , no se olvida de victorear la patria toda, y los principios pro-

tectores de la humanidad, cuya profesion ha elevado á Bolivar sobre los héroes de todos los siglos; prorrumpiendo tambien, no con menor entusiasmo en alegres vivas á la LIBERTAD, y á la República de Colombia.

Asi era llevado el Libertador, con la lentitud que requería el movimiento simultáneo de tan numeroso concurso. El carro se veía obligado á pararse cada instante, ínterin la multitud, comprimiéndose hasta no poder respirar, abría una estrecha senda para su paso. El sexo amable, ricamente adornado, cuyas gracias seductivas aumentaba el fuego del alborozo general, desde las ventanas y balcones le arrojaba escarchas, rosas y otras escogidas flores, á lo que el Héroe urbano correspondía con corteses demostraciones.

Con tan grande solemnidad se encaminaba el pueblo con su ídolo al santuario metropolitano, á tributar al Ser Eterno el homenaje debido por beneficio tan singular. Caracas íntegra quiso entrar tambien en el templo, y fue tal la compresion, que todos temieron ser sufocados: los pulpitos y hasta los pedestales de los altares fueron ocupados por las gentes: las bóvedas del edificio no cesaban de resonar con los aplausos de todo un pueblo; y postrado ya el vencedor ante la ara de los sacrificios, fueron todavia necesarios muchos esfuerzos, para

conseguir el lugar necesario á los ministros del culto que debian entonar el cántico de accion de gracias.

Concluido el solemne *Te Deum*, entre las mismas aclamaciones fue conducido el Libertador á la espaciosa casa que de antemano le tenia preparada su familia, en la que brillaba el gusto, la riqueza y el primor. En las puertas de la sala, recibió á S. E. una lucida comitiva de gallardas jóvenes, que le presentaron cada una, una bandera de raso fino, que en letras doradas tenian escritas las virtudes características del Héroe. Bolivar modesto, las ofreció separadamente á sus ilustres compañeros en la obra de la independendencia y libertad. Al general Paez, que lo habia acompañado en la carroza, dedicó el *valor*: al general Toro la *liberalidad*: al Sr. Mendoza, intendente de Venezuela, célebre procer fundador de Colombia, consagró la *probidad*: á nuestra liberal auxiliadora la Gran Bretaña, dedicó la *prudencia*; y recordando las prendas distintivas de su amada patria, de la magnánima Caracas, la honró con la *generosidad*, &c. &c. Para sí solo se reservó el Libertador la bandera que simbolizaba aquella virtud, de cuya absoluta posesion ha dado pruebas que han asombrado al mundo, la *CONSTANCIA*.

Los ciudadanos no contentos con haber satisfecho la vista ansiaban, por estrechar en sus

pechos, á su idolatrado compatriota: así permaneció el Libertador el resto de la tarde recibiendo con admirable cortesanía y afabilidad las expresivas felicitaciones y cordiales abrazos de todo el pueblo, que esparcido en las plazas y calles contiguas entraba y salía en tropas de la habitacion de S. E.

La I. Municipalidad, que tenia dispuesto en la casa de la Corte de justicia un magnífico ambigú, reunida en cuerpo y seguida de un gran número de ciudadanos convidados al intento, fue á las siete de la noche á buscar al Libertador. No es posible describir las efusiones de alegría que explicaba de nuevo el pueblo, viendo otra vez en la calle á Bolívar.

El espléndido ambigú, ocupaba dos largas salas trasversales, que dieron lugar para una mesa en que se colocaron mas de cuatrocientos ciudadanos, presididos por el Libertador. El Sr. Síndico municipal, licenciado Rufino Gonzalez, arengó á S.E. en los términos siguientes:

Ciudadano Presidente: ¿ con que sois vos el primogénito de la libertad? ¿ con que sois el ángel salvador por quien ha gemido este pueblo? Yo te felicito, ¡ noche venturosa! en que el Héroe de los siglos vuelve á escuchar el murmurio de las vertientes del Avila que le vieron nacer. Señor, yo estoy absorto al sentirme como síndico oprimido del árduo, si bien sublime encargo, de presentaros un testimonio auténtico de la profunda gratitud de vuestros hermanos de cuna. Pero, ¿ cómo bosquejar siquiera sentimientos que exceden al decir?

¿cómo rostro á rostro ensalzar á un hombre superior á la gloria misma? Señor, tres grandes naciones sacadas de la nada por vuestro brazo irresistible desde el caudaloso Orinoco hasta las cimas de la Plata: tres grandes repúblicas de que vos sois el paladion, son tres colosos que así hablan con orgullo al viejo mundo: *Vuestros príncipes no han peleado sino para sí; mas el hijo de Caracas, exclusivamente por nosotros. Nuestra voluntad siempre ha sido la suya, y nuestra felicidad su única ambicion. Toda esa libre antigüedad no tuvo un Libertador; y la posteridad quizás no tendrá un Bolívar. Para él es este el título mas precioso; y para nosotros el tenerle á él mismo.* Señor, no confundais mi débil expresion con los fementidos elogios que bajos panogiristas prodigaron á los insignes verdugos de la humanidad. La Europa, tranquila admiradora de vuestras proezas, antes que la América os ha levantado un templo de inmortalidad; y vuestro nombre extendido cual aura de vida desde el Ecuador á los polos, recibe inciensos, donde quiera que respira un hombre. Señor, si me equivoco, volved la vista á esa carrera inmensa cubierta de laureles, que se pierde con las ramas de los Andes; y ved en la frente de todos trazado el arco del triunfo decretado, que la velocidad de vuestra marcha no ha permitido ejecutar. Pero, mas relevante sin duda que las estatuas de César que el tiempo ha devorado ya, es el tierno alborozo con que vuestra madre os estrecha hoy en su seno, en medio de una pompa que no ha dictado ninguna autoridad. Señor, ¿podreis dudarle? Yo no soy mas que un humilde órgano del pueblo. Ahí está el pueblo. ¿No habeis visto la multitud? ¿No habeis visto la ingenua porfía de su entusiasmo? El os ha dicho: *Mi corazon es el pedestal indestructible de tu trono, mas eminente que el de todos los reyes. La LIBERTAD y la IGUALDAD te elevan: la LIBERTAD y la IGUALDAD son los consejeros que han de conservarte sobre él. Mis largos sufrimientos han pasado de su colmo porque tú existias. La República está deshecha por tu filantrópica ausencia: tú la criaste, y por tu medio se*

debe felizmente regenerar. Este es el grito de los pueblos y de la naturaleza; y tu correspondencia pondrá el chapitel á tu inmarcescible gloria.

Los mas vivos aplausos recayeron á la arenga del Síndico, á que contestó el Libertador con un elegante discurso, que no es dable á la memoria referir; pero en que resplandecieron las admirables palabras siguientes: *Yo no humillaré nunca al pueblo.* Hizo los mas elevados elogios del de Caracas, expresando era el primero en patriotismo y virtudes.

Concluido el ambigú se completó el obsequio con una excelente orquesta que entonó varios himnos en honra del Libertador; despues de lo cual volvió S. E. á su casa circulado del mismo numerosísimo concurso, que habia permanecido aguardándolo en las calles. Toda la noche fue dia para la continuacion del regocijo público: las calles no se desocuparon: las aclamaciones y los juegos de pólvora no cesaron; y el placer no se disminuia en un pueblo que parecia llevaba intentos de hacer interminable su festividad.

El siguiente dia once fue felicitado el Libertador por todas las corporaciones y magistrados; y celebrado sin cesar del pueblo, que no desocupaba la calle de su habitacion, colgado siempre de las ventanas para satisfacer su anhelo de mirarlo. En la noche del propio dia

y siguientes, se congregó la gente en la plaza al rededor de un templo de madera, hermosamente pintado y coronado de estatuas alusivas, para oír la música y canciones que en él se cantaron : entre otras las siguientes que la I. Municipalidad habia hecho componer.

*Salud á Bolívar
Que en carro triunfal
Desde el Cuzco torna
Al suelo natal.*

1.

De Atahualpa deja
Vengados asaz
Los manes sangrientos
Que duermen en paz :
El Perú le adora
Y Caracas mas.

El mundo venera
Su nombre inmortal,
Le teme el tirano,
Le ama el liberal,
Caracas la invoca
Cual Dios tutelar.

2.

La hermosa ribera
Del Apurimac
Le vio del Ibero
La furia domar,
Y en triunfo el collado
De Junin pisar.

5
Le llamó, su madre,
Y á su voz volar
Le ha visto la tierra
Cual iris de paz.
La patria respira
Alegres cantad :

3.

Al antiguo imperio
Del grande Capac
Sacó de cadenas
Y dió libertad :
Su hablar es un trueno,
Rayo su mirar.

6.

Ante el gran Bolívar
Se viene á postrar
De guerras civiles
El monstruo voraz ;
Las pasiones huyen
Y el genio del mal.

Bolivar (cumbia)
Al suelo natal
La rama de oliva,
Símbolo de paz.

1.

Concordia, patriotas,
 Y union fraternal:
 La patria lo manda,
 Su voz escuchad
 Que en altos clamores
 Reptiendo está:
 Para restituirnos
 La tranquilidad

2.

Contra el enemigo
 Tan solo emplead
 La espada que ha sido
 Al godo fatal;
 Y entre americanos
 La razon no mas
 Decida querellas
 Con fraternidad.

Como se disipa
 Al rayo solar
 De la densa niebla
 Triste opacidad:
 El Libertador
 Con poder igual
 Para dar la vida
 A la libertad

3.

Desde las riberas
 Que regando está
 Con rápido curso
 El Apurimac,
 Cimas transitando
 De nieve eternal,
 Que tocan los cielos
 En la Equinoccial

5.

De la gratitud
 El himno entonad
 Tributando al Padre
 De la libertad
 El dulce homenaje
 Del amor leal
 Para que lo odora
 La purezidad

6.

Allá nuestros hijos
 Y nietos dirán:
 El nos quitó el duro
 Yugo colonial
 De los españoles.
 Pero, lo que es mas,
 Les dió á nuestros padres
 La tranquilidad

El sábado 13 á las 5 de la tarde, dió la I. Municipalidad á S. E. un magnífico convite de doscientos cubiertos, á que concurrieron las autoridades civiles, eclesiásticas y militares. Durante la primora mesa no cesó un armonioso concierto que interpolaba entre el grato sonido de sus instrumentos enérgicas canciones á Bolívar. A las 7 de la noche se pasó á la segunda mesa, igualmente exquisita y espléndida que la primera. Ocupaba una hermosa sala vistosamente adornada de cortinas, espejos, pinturas históricas, y de las siguientes inscripciones, que puestas en cuadros en las paredes se leían al rededor de la mesa (*).

*Ninguna página anunció al Héroe del Sur
América.*

*Bolívar fija en el Chimborazo las palmas de
gloria que cortó del Avila.*

Bolívar hijo de Caracas, padre de tres repúblicas.

*Vencer en el campo puede ser fortuna : vencer
el engreimiento de la victoria es obra del vencedor.*

(*) La I. Municipalidad habia oficiado á la Universidad para que contribuyese á solemnizar el recibimiento del Libertador con producciones en prosa ó verso ; pero no permitiéndolo la cortedad del tiempo, el Sr. Rector Dr. José Cecilio Avila, solo pudo remitir las inscripciones que se insertan.

La espada enemiga y la amiga delinearon el imperio de la ignominia. Bolívar decidido por las ciencias deshace el trazo fatal.

E Peruvia Bona Omnia, Libertatem, Integritatem Veniens Attulit Reipublicæ MDCCCXXVII.

Oprobio de una patria libertada inculcar opiniones que pasaron.

V.

AMERICÆ PRÆCLARUS

V.

V.

V.

V.

VICIT

ET

PATRIÆ

DECUS

V.

V.

V.

VINDICAVIT.

Aclaracion.

VIR

AMERICÆ PRÆCLARUS

VITIUM VIM

VI VIRTUTUM

VICIT

ET

PATRIÆ DECUS

VITAM, VIRES, VIRTUTES

VINDICAVIT.

Ha excedido la carrera de los héroes. De nueva y mas ilustre gloria va á cubrirse. Protector de los derechos de los pueblos en la gran Convencion.

Y las edades venideras como los siglos que nos precedieron, jamás verán otro legislador guerrero: los códigos y la espada en una misma mano.

Nuestra trasformacion debió ser, y tal seguirá bajo los auspicios de Bolívar, que por ella el que no se cuente feliz no padezca.

La atención la ocuparon particularmente los elegantes brindis que hubo en la mesa. El Libertador el primero lo hizo á Colombia, manifestando las eminentes virtudes que encerraba esta heroica República en sus magistrados y ciudadanos. El general Páez brindó del modo siguiente :

Señores: permítaseme expresar un sentimiento de orgullo: yo no puedo contenerlo en mi corazón; porque es un noble orgullo—Señores: El Libertador ha colmado la medida de sus beneficios, de mi gloria y hasta la de su poder: ya no puede darme más: me ha dado la espada con que ha libertado un mundo.

Si la de Federico, que no hizo más que defender su herencia y usurpar la ajena, pudo ser un presente inestimable para el soberano de la Europa, ¿qué diré yo al ver en mi poder la espada de terror para los tiranos, la espada redentora del género humano? Entre las dádivas de la tierra, ¿ha habido una, podrá haber una de valor igual? Bolívar mismo no puede darme más.

Y ¿qué uso haré yo de esta espada? ¿Como conservaré sus laureles, sus glorias y su honor singular? Ella centuplica mis deberes: me pide fuerzas que solo Bolívar tiene. Ella me confunde. ||| La espada redentora de los humanos!!!.....

Pero ella en mis manos no será jamás sino la espada de

Bolívar: su voluntad la dirija; mi brazo la llevará. Antes pereceré cien veces, y mi sangre toda será perdida, que esta espada salga de mi mano, ni atente jamás á derramar la sangre que hasta ahora ha libertado. Conciudadanos: la espada de Bolívar está en mis manos: por vosotros y por él, iré con ella á la eternidad.

Brindad conmigo por lo inviolable de este juramento.

El Libertador y el general Paez, dijeron sucesivamente otros elegantes brindis.

El Sr. Síndico:

Señor—El pueblo caraqueño os contempla con tanto mayor asombro cuanto mas os observa. Recorre los fastos del tiempo, y no halla vuestros hechos vaticinados por ningun político. Las dificultades mas bien os empuñan: los peligros os reaniman; y nada puede resistirse al impulso de vuestra poderosa diestra. Hablais en el Cuzco, y los manes ilustres de los Incas salen arrobados del sepulcro á laurear vuestras sienes. Hablais en Colombia, y las gotas esparcidas de este grande océano vuelven á reunirse á su centro; y al recio huracan sucede el suave y alegre movimiento de la bonanza. Por esto quien os apellida su padre: quien iris de paz: quien tabla de salud; pero vos mas filósofo preferis vuestro antiguo título de LIBERTADOR, que los incluye todos. Señor, decidnos, ¿qué especie de genio sois vos? Los primeros héroes se decretaron ellos la adoracion; pero vuestra apoteosis, por mas que la esquivais, el pueblo mismo; y las mismas virtudes han clavado al pie de la cima de vuestra gloria sus banderas de sumision. Señor, lo que se ha llamado gloria postuma termina realmente en la tumba; y mas allá no es mas que un saludable modelo. Permita pues vuestra modestia las efusiones del corazon de un pueblo que quiere reverenciar á un hombre vivo; porque ha obrado los beneficios y los portentos de un dios. Mas estos beneficios y aquella reverencia no pueden subsistir sin un comercio mútuo; y la permanen-

cia de este hermoso enlace es el monumento mas digno del heroismo de un guerrero legislador. Señor, la patria nada tiene que temer de vos, porque solemnemente habeis dicho: *Yo no humillaré nunca al pueblo.* Ved esas inscripciones que nos rodean, que son las piedras de ese monumento. Ellas contienen el oro purísimo de los sentimientos del pueblo cazaqueño; y encerrarán aquella promesa augusta. Nadie, sí, nadie se atreverá á violar este santuario; y él, con mas esplendor que los obeliscos de alabastro, llevará vuestro nombre mas allá de los siglos.

Brindo, pues, por la inviolabilidad de ese monumento erigido entre el pueblo y su LIBERTADOR: y porque esa *espada y esa lanza donadas por éste al Aquiles venezolano*, no se empleen sino en defensa de los *derechos del pueblo.*

Una graciosa niña de 10 años conducida de sus padres (*) entró en la sala y puesta al lado de S. E. dijo:

¡Cuan grande es, colombianos, la suma de libertad que gozais desde que es permitido á mi débil voz hacerse oír en el sagrado de este recinto! Yo oso penetrar en vuestros corazones para unir con vosotros mis sentimientos y hacer resonar en este lugar el eco de dos mundos. Sí: Simon Bolívar, Libertador de tres repúblicas y ciudadano de Colombia, tal es la expresion uniforme de mil millones de habitantes que pisan la superficie del globo: elogio que á la vez le coloca sobre cuantos han existido, y destruye hasta la posibilidad de un igual en lo futuro. ¿Qué podrá, pues, mi balhuciente lengua articular sino informes comentarios del gran libro de sus glorias? Y en la alternativa de callar, ó repetir, ¿qué haré? Yo prorrumbo: ¡Hombre el mas grande para el mundo entero, solo pequeño para tí mismo, vos habeis vencido todos los mons-

(*) El Sr. Joaquín Caraballo y la Sca. Romualda Rubí. La niña se llama Maria de la Paz.

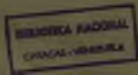
¡tenos! El despotismo huye despavorido del suelo americano, y el eco de tu nombre le hará huir hasta del Asiático. La tiranía desaparece á solo el rumor de que os acercáis. La anarquía y la guerra civil apenas arribáis á nuestro suelo, se esconden, se sepultan y parece que sumergiéndose en el vecino mar han dejado para siempre de existir. Uno solo os faltaba, que dirigia sus alevos tiros contra vos mismo, la envidia; y ésta, yo misma, todos los enraqueñíos, á la publicacion de vuestra proclama de Bogotá, la hemos visto batirse rabiosa sin consuelo y darse suicida la muerte: esta es la nueva que os traigo. Pereció para siempre. No temais que resucite: el golpe fue dirigido al corazon y todas las cabezas quedaron yertas. Permitidme, pues, que ciña vuestras sienes con esta corona construida del árbol simbólico del primero de los bienes, que vos mismo nos habeis traído, y que ponga en tus manos la palma significativa de lo que tan justamente mereceis. Yo no os puedo ofrecer mas. Mirad en esta sencilla significacion de mis sentimientos, mi voto unido al del pueblo que amais y cuya felicidad haceis. ¡Plegue al cielo concederos tan largos años, que nuestros ancianos nietos bendigan vivo al hijo de la gloria!

El Libertador duplicó el júbilo de todos los circunstantes dando por contestacion á la oferta: *La palma es símbolo de la victoria, y solo vencen los que combaten: solo el ejército ha combatido, el ejército que sale del pueblo, tócale pues al pueblo.* Y aceleradamente la puso en manos de los de su derecha, y continuó: *La corona es premio del triunfo, y denota poder: en Colombia ha triunfado el pueblo que es único soberano, téngala pues el pueblo.* Y la arrojó entre los convidados.

Las mas expresivas aclamaciones siguieron á la generosa contestacion del Libertador. Otros varios señores brindaron tambien lucidamente por las virtudes del Héroe cuya celebracion los ocupaba.

El siguiente dia 14 dió el general Toro al Libertador un banquete en su quinta á inmediaciones de esta ciudad. Los vecinos de la calle de *los Bravos* (Candelaria), sin que nadie influyese para ello, sabiendo solo que el Libertador pasaria por sus casas para ir á la quinta, le hicieron un recibimiento, que excede á toda explicacion. Colgaron toda la calle de damascos, la regaron de flores, adornaron primorosamente los frontispicios de sus casas, y pusieron dos hermosos doscles con ricos asientos para que S. E. en ellos oyese la música y canciones que tenian preparadas. Fue en fin un dia de sumo regocijo para todo aquel vecindario.

Los Sres. Feliciano y Estevan Palacios, tios del Libertador, le obsequiaron sucesivamente con un lucido baile y excelente ambigú. El Sr. Juan de la Madrid dió tambien á S. E. un espléndido convite. El comercio de esta ciudad se ha distinguido con un brillantísimo baile y un opíparo y exquisito ambigú de mas de seiscientas personas, en que lucieron mas que nunca las gracias atractivas de las jóvenes caraqueñas, realzadas con la riqueza y uniformi-



dad de sus adornos. Durante el ambigú una numerosa orquesta cantaba el himno siguiente:

*El comercio te ofrece, Bolívar,
Su respeto, obediencia y amor :
Tú eres rayo de Marte si lidias,
Si gobiernas emúlas al Sol.*

1.

De colonias humildes un tiempo
Sometidas al yugo español,
Han formado repúblicas libres
Tu constancia y heroico valor.

Tuyas son de Colombia las glorias,
Las del rico Perú, tuyas son :
Es por tí que ha nacido Bolivia,
Y que vuela otra vez el condor.

2.

Tú has llevado el glorioso estandarte
Que á tu diestra la patria confió,
De la costa de Páris á los montes
Noble cuna del gran Marañón.

Ya los hijos del Sol te apellidan
Nuevo padre, con grato clamor :
Todo el mundo *varon eminente* :
Venezuela *su ilustre blason*.

3.

¿ Donde están los atroces tiranos
Que llenaron de luto y horror
En tres siglos de cruel ignominia
Las regiones que ilustra Colón ?

Los destruiste en batallas sin cuento,
Y humillaste su orgullo feroz,
Como niebla que el viento disipa,
Como arista que el fuego abrasó.

4.

¿ Donde están los partidos fogosos
 Que causaban espanto y dolor ?
 ¿ Donde están los rencores sombríos
 Que alentaba bastarda pasión ?
 Tú has venido, y los males huyeron ;
 Tú has venido, y la guerra cesó :
 Tú has venido, y todo es contento
 Tú has venido, ya todo es unión.

El treinta partió el Libertador para el puerto de la Guaira que ansioso lo aguardaba desde su llegada á esta capital, y este pueblo le hizo un recibimiento que no puede describirse en pocas líneas. Desde el pueblo de Maiquetia fue conducido S. E. en un hermoso carro riquísimamente adornado, y tirado por una multitud de ciudadanos.

A la vuelta del Libertador á esta ciudad, el coronel Florencio Luzon, que para edificar á Colombia ha dejado en pos de la libertad sus miembros sobre los campos de batalla, ha manifestado tambien su afecto y gratitud al Héroe criador de la República, obsequiándole con un espléndido convite; y otros varios Sres. se disponen á lo mismo. En fin, cada una de estas funciones requeriría muchas páginas si fuese á describirse la magnificencia y entusiasmo que ha reinado en ellas.

Caracas que en todas veces se ha distinguido por su cultura y urbanidad, ha hecho en es-

ta ocasion brillar el órden, la moderacion, y la decencia pública. No se sabe que haya habido en tantos dias de abandono á un placer ilimitado ni aun la mas ligera desagradable ocurrencia. La distincion odiosa, ó el desprecio, no se han divisado. La amable igualdad ha sublimado toda la funcion.

Tales han sido las cordiales manifestaciones que Caracas ha hecho de los sublimes sentimientos que le inspira la presencia de Bolivar; é indudablemente todavia ha quedado mucho que expresar á los corazones, porque cuando á la ausencia de un bien inestimable, se añade el sufrimiento de penalidades, que él solo puede hacer cesar, entonces el amor y el deseo de su posesion suben á un punto excedente á toda expresion. Nada menos debia esperarse del patriotismo de Caracas; del conocimiento que le asiste de la gratitud debida á los servicios de Bolivar; y de la noble satisfaccion que le causa el ser la cuna del hombre insigne que tiene absorto al universo. Las naciones se han llenado de orgullo, por haber producido los príncipes, que solo hizo célebres la necesidad del orbe. Sea un Alejandro, tirano de sus propios y agenos vasallos: sea un Cesar, criminal ambicioso, enemigo de su patria, las generaciones que les siguieron, se empenaron en degradarse, deificándolos con el augusto tí-

tulo de héroes, porque vencieron para humillar. ¿No será pues justísimo que se envanezca Caracas que ha dado á luz aquel esclarecido ciudadano, que señalando la carrera del verdadero heroismo, borró para siempre de los anales de los siglos los nombres ominosos de aquellos, que con solo el título de sus espadas constantemente usurpadoras, osaron trepar hasta el pináculo de la fama! Sí: Bolívar ha trillado la senda de la inmortalidad, que en los antiguos tiempos delinearon los Brutos y los Valerios, y en los modernos Tell y Washington. ¿Y qué gloria mayor para el pueblo ilustre que le acompañó en su nobilísima empresa? No son estos hipérbolos dictados por la adulacion, sino verdades patentes al mundo entero. La gloria de Caracas consiste en que Bolívar es singularmente original en la carrera de la libertad y de la beneficencia. La historia de los tiempos no ofrece modelo alguno de que pueda creerse copia el Libertador de Colombia y del Perú. En todos los pretendidos héroes del hemisferio antiguo, la fortuna ciega sirvió al valor, el valor y la fortuna á la depresion de los pueblos, á la elevacion de sus verdugos. En el verdadero héroe caraqueño, la fortuna justa premió el valor, la constancia y el ingenio; pero la fortuna, el valor, la constancia y el ingenio, se consagraron á la LIBERTAD de todas las regiones del continente americano. Es pues fundada la gloria de Caracas; es sin duda original el heroismo de BOLIVAR.

